

INTRODUCCIÓN	9
1. EL MARCO METODOLÓGICO DE LA ACTUACIÓN Y LOS FUNDAMENTOS TEÓRICOS APLICADOS A LA INVESTIGACIÓN ...	11
2. LA NECRÓPOLIS DE ARROYO DE LA BIENVENIDA: ANÁLISIS ARQUEOLÓGICO	21
3. A MODO DE RECAPITULACIÓN. EL ESPACIO FUNERARIO TARDOANTIGUO DE ARROYO DE LA BIENVENIDA EN SU CONTEXTO GEOGRÁFICO Y CULTURAL	115
4. EL CONTEXTO FUNERARIO DE LA ANTIGÜEDAD TARDÍA EN EL SUROESTE DE LA MESETA	125
BIBLIOGRAFÍA	139
LISTA DE FIGURAS	145
LISTA DE CUADROS	146
ANEXO I. Estudio antropológico de los restos óseos humanos procedentes del yacimiento Arroyo de La Bienvenida (Almodóvar del Campo, Ciudad Real). <i>Armando González Martín, Ana Elvira Martín y Raquel Vega Bermúdez</i>	147
ANEXO II. Restauración de material arqueológico de cuatro tumbas de la necrópolis de Arroyo La Bienvenida (Almodóvar del Campo, Ciudad Real). <i>M^oCruz Medina, Inmaculada Donate, Joaquín Barrio y Ana Isabel Pardo</i>	193
ANEXO III. Resultado de ensayos de caracterización mineralógica de cuenta de collar de la necrópolis de Arroyo de La Bienvenida (Almodóvar del Campo, Ciudad Real). <i>Eva María García Noguera y Pablo L. Higuera Higuera</i>	221

LOS DATOS EXISTENTES SOBRE ENTERRAMIENTOS y necrópolis encuadrables cronológicamente en el periodo comprendido entre finales del siglo V y el siglo VII d. C. en el ámbito del SO de la Meseta que han sido excavadas y publicadas no son muy abundantes (Figura 63). Se trata de un conjunto de trabajos muy dispares, en parte por la metodología de intervención pero también por la extensión en superficie de las excavaciones, que, en la mayoría de los casos, está condicionada por el carácter de las propias intervenciones¹⁹. Otra parte de los datos emana del inventario del Patrimonio Cultural de Castilla-La Mancha o de informaciones poco precisas de origen hemerográfico, que suponen un incremento cuantitativo de la muestra pero no cualitativo, por lo que ahora solo nos haremos eco de la información procedente de lugares excavados.

■ Campo de las Sepulturas (Puertollano)

La necrópolis del Campo de las Sepulturas (Puertollano) (González Ortiz 1979: s/p) (Figura 63.2) se encuentra situada pocos kilómetros al E del núcleo urbano, en la cumbre de una pequeña loma al N del río Ojailén, y su hallazgo y excavación arqueológica parcial de urgencia a finales de los años '70 del siglo XX (se excavaron sólo 10 enterramientos) se produjeron a raíz de la construcción de instalaciones del complejo petroquímico.

Se trata de un cementerio constituido por tumbas excavadas en la roca caliza y con revestimiento y cubierta de lajas de piedra (calizas y al parecer también roca de material metamórfico) sin trabajar o poco trabajadas, unidas a hueso o con algunas pequeñas cuñas de ajuste. Los enterramientos en la mayor parte de los casos eran secundarios con restos de diversos individuos depositados sin orden aparente. No existe estudio antropológico de los restos humanos, aunque González Ortiz hace referencia a paleopatologías como es el caso de una costilla rota falsamente soldada en la sepultura 5. El número de individuos enterrados en las 10 tumbas se ha establecido entre 16 y 20.

Respecto a los ajuares, escasos, en casi todos los enterramientos se halló una pequeña vasija de cerámica tosca fabricada a torno, de cocción oxidante, situada a la derecha del cráneo del individuo. En total se hallaron siete piezas cerámicas completas y fragmentos de otras, aunque se sospecha la existencia

¹⁹ El 90% de las intervenciones sobre áreas cementeriales de época tardoantigua o visigoda en Ciudad Real, se han realizado en un contexto de “intervención arqueológica de urgencia” debido a la localización de los restos en el transcurso de una obra civil o de un expolio.

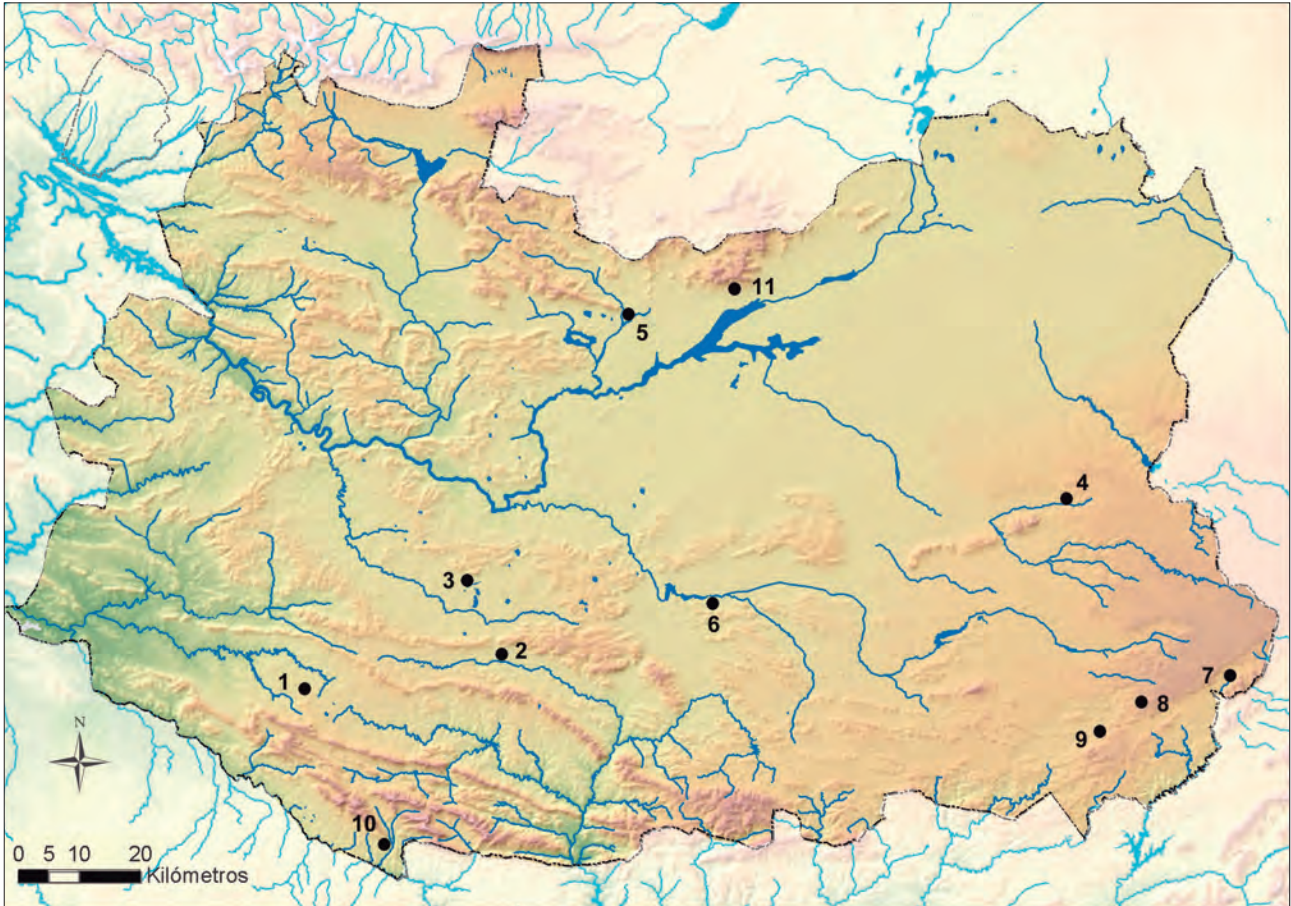
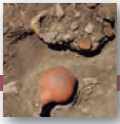


Figura 63. Necrópolis y enterramientos de época tardoantigua excavados en el SO de la Meseta: 1. Arroyo de La Bienvenida (Almodóvar del Campo); 2. Campo de las Sepulturas (Puertollano); 3. Las Viñuelas (Villamayor de Calatrava); 4. Las Eras (Alhambra); 5. Cruz del Cristo (Malagón); 6. Oreto (Granátula de Calatrava); 7. Necrópolis de Villanueva de la Fuente; 8. La Ontavia (Terrinches); 9. Nuestra Señora de Mairena (Puebla del Príncipe); 10. Las Sacedillas (Fuencaliente); 11. Virgen de la Sierra (Villarrubia de los Ojos).

original de otras piezas expoliadas antes de la intervención. También se localizó, próximo a la falange del individuo de la *tumba 1*, un anillo de plata, uno de cobre y uno de hierro, así como una pequeña pieza de hierro indeterminada.

Según González Ortiz se trata de una necrópolis visigoda del siglo V, con clara raigambre romana por las características de los enterramientos y orientación de las tumbas. El investigador plantea la posibilidad de la existencia de un poblado próximo, dentro de los límites del propio complejo industrial de Puertollano, sin descartar su ubicación en la Sierra de Calatrava o en el propio Valle del Ojalén, aunque de manera hipotética ya que no aporta ningún dato al respecto.

■ Las Viñuelas (Villamayor de Calatrava)

Excavación de dos tumbas realizada en 1968 (Figura 63.3) a raíz de su localización por labores agrícolas (Rodríguez Espinosa 1983). La necrópolis se localiza a 1 km al S del actual núcleo urbano. Se trata de dos tumbas de fosa revestida con lajas de cuarcita cubiertas con grandes losas del mismo material. Ambas contenían una inhumación en posición de decúbito supino. Sólo se localizó, a modo de ajuar, una jarrita de cerámica en el interior de la denominada *tumba B*. El investigador apunta la posibilidad de fechar estos enterramientos en el siglo VII.

■ Las Eras (Alhambra)

La necrópolis de Las Eras (Serrano y Fernández 1990; García Bueno 2006) está situada en la población de Alhambra, identificada con la antigua ciudad de *Laminium* citada por las fuentes clásicas (Figura 63.4). Se trata de una necrópolis rupestre situada en la ladera S del cerro de arenisca roja en el que se levanta la población, de la que existían noticias debido al hallazgo fortuito de tumbas u otros elementos funerarios (ajuares y elementos de adorno personal, estela del MAN, etc.) a distintas cotas, en diversos momentos históricos. Al pie del cerro, en la finca Arroyo de la Poza se llevó a cabo una intervención arqueológica en 1956 (Peñalosa y Martínez 1962), que exhumó una treintena de tumbas organizadas con un trazado organizado en filas, de distinta tipología (incluidas del tipo en sarcófago) y diversos elementos funerarios que sirvieron para fechar la necrópolis entre los siglos I y VII de la era.

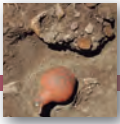
Posteriormente, se llevaron a cabo intervenciones en la ladera, en el paraje conocido como Las Eras, en varias campañas diferenciadas (1989, 1994, 1997, 2003) por equipos distintos.

En la primera campaña (Serrano y Fernández 1990) se hallaron 24 tumbas excavadas en la roca, todas expoliadas excepto una. En ésta se halló un enterramiento múltiple con tres individuos. En otras sepulturas se identificaron varios clavos de hierro, un fragmento de madera (lo que indicaría la existencia de ataúdes o parihuelas), una varilla de bronce, fragmentos de vidrio, pendientes, cuentas de collar de materiales heterogéneos, piezas de pasta vítrea y dos anillos de plata, uno de ellos octogonal y otro de tradición romana, con una gema de ámbar decorada con la representación en bajorrelieve de una Victoria.

La intervención de 1994, inédita, dio como resultado la aparición de 8 tumbas, recuperándose dos anillos de bronce y uno de plata en dos de ellas, mientras que las seis restantes no presentaban ningún ajuar.

La intervención de 1997 (García Bueno 2006) permitió exhumar 35 tumbas, varias de ellas parcialmente preservadas. También, en la base del cerro se localizó una zona de acceso mediante varias escaleras talladas en la roca, que comunicaban con una la zona aterrazada, en la que se sitúa la necrópolis.

La necrópolis de Las Eras presenta tumbas excavadas en la roca, ordenadas linealmente en calles y con zonas de tránsito y canales de desagüe también excavados en la roca. Sus dimensiones son variables y por sus formas existen tres tipos: rectangulares, trapezoidales u ovales. Dos pequeñas fosas se interpretan como sepulcros de neonatos. Están orientadas al O, en casi todos los casos. Las fosas estaban cubiertas con tierra y lajas de piedra, de las que se han hallado pocos fragmentos. Algunas mostraban un rebaje en el borde para encastrar dichas lajas. Las inhumaciones parece que se produjeron directamente sobre el suelo tallado de la fosa, aunque hay algunos indicios (clavos, elementos metálicos, madera) del uso de ataúdes o parihuelas. Esta evidencia, así como la existencia de fíbulas y otros elementos metálicos se han interpretado como signo de *status* social, pero sin embargo, también se afirma que las características constructivas análogas de las tumbas no permiten abundar en este sentido.



Los ajuares no son muy abundantes, otro argumento que hace que los investigadores se planteen la posibilidad de que no se trate de una necrópolis muy rica, no documentándose ofrendas funerarias. Por otra parte, el estado de expolio de la necrópolis es bastante importante, lo que puede explicar algunas ausencias. Con respecto a los ajuares recuperados, además de los mencionados con anterioridad de la campaña de 1989, cabe destacar en la campaña de 1997 el hallazgo de 200 cuentas de collar de distinto material (pasta vítrea, ámbar, cristal de roca, azabache, ágata, ópalo, etc.) y tipología (redondas y aplastadas, esféricas, alargadas y cilíndricas, poliédricas, gallonadas), pertenecientes a diferentes collares y colgantes; 14 pendientes realizados con hilo de bronce o de plata, en forma de aro de sección circular, que presentan variantes en de tamaño, forma, cierre y remate; unos 17 anillos, fragmentados o enteros, en su mayoría también de bronce; varias fíbulas de bronce, generalmente de arco o charnela; una plaquita, probablemente utilizada como colgante; una empuñadura de cuchillo de hierro; abundantes clavos de hierro de distinta tipología; y otros objetos metálicos de diversa funcionalidad. Entre los anillos, aros filiformes de sección oval en su mayoría, destaca un ejemplar fusiforme, de sección plana, que presenta como decoración una cruz incisa.

Con respecto a los restos humanos conservados, no muy abundantes, se hallaron enterramientos individuales en posición decúbito supino y probablemente envueltos en sudario o vestidos (hallazgo de fíbulas), y enterramientos múltiples, de hasta cinco individuos. El estado de conservación de los huesos era deficiente debido al expolio pero también a las características del terreno, pero al parecer la mayor parte de los restos recuperados corresponden a individuos adultos.

Basándose en la tipología de los ajuares los excavadores otorgan a la necrópolis de Las Eras una cronología de los siglos VI y VII.

■ La Cruz del Cristo (Malagón)

La necrópolis (Figura 63.5) se sitúa en el casco urbano de la pedanía del Cristo del Espíritu Santo (Malagón) (Fernández Calvo 2000), junto a la carretera de Aldea, en un afloramiento de pizarras que configura una loma cuya cumbre está ocupada por el Templo de la Cruz, y cortada al N por dicha carretera, con la consiguiente destrucción de parte de la necrópolis. La necrópolis muestra una organización espacial formando calles radiales alrededor del montículo del Templo de la Cruz.

Se trata de una necrópolis de inhumación con enterramientos individuales y múltiples. En este último caso, se amontonan los restos del enterramiento o enterramientos precedentes normalmente en los pies de la tumba. En algún caso se ha documentado superposición de restos en posición anatómica a varios niveles. Según el autor, estos rituales, demuestran la existencia de tumbas familiares. Respecto a los ajuares, resultan muy escasos, superando apenas el 4% las vasijas de cerámica o vidrio, y el 8% los elementos de adorno personal (anillos, pendientes, etc.). Hay ausencia de elementos asociados a la vestimenta como fíbulas o hebillas de cinturón.

Según Fernández Calvo la necrópolis de La Cruz del Cristo es un cementerio visigodo de carácter rural con dos zonas diferenciadas cronológica y culturalmente. La primera, en la cima de la loma bajo el Templete de la Cruz, donde se han excavado restos de muros de mampostería de orientación E-O que según el investigador corresponden a restos de una posible basílica, donde aparecen las tumbas más destacadas por su técnica constructiva y ajuares, y que fecha en el s. VI. La segunda, es el área circundante a la anterior, con tumbas menos importantes arquitectónicamente y sin ajuares. En algunos casos hay al parecer reutilización de elementos constructivos quizá pertenecientes a la basílica, posiblemente abandonada en la segunda mitad del s. VII.

■ Oreto (Granátula de Calatrava)

Asociada al importante yacimiento de Oreto-Zuqueca, se ha excavado de manera sistemática un importante número de enterramientos (Figura 63.6) asociados a la Sede Episcopal de Oreto y a la Basílica de época paleocristiana, en la que destaca el baptisterio de inmersión asociado (Garcés *et alii* 2000; Garcés y Romero 2004). En concreto, la necrópolis que nos ocupa se asocia a la denominada por sus excavadoras Fase II (Visigoda), en la que se reestructura el edificio basilical amortizando el baptisterio con un enterramiento que se fecha entre los siglos VI y VII. En torno a esta estructura, se desarrolla un extensa necrópolis de la que se han excavado más de 150 tumbas de muy diversa tipología y ajuares poco numerosos con una secuencia ininterrumpida entre los siglos IV y principios de VIII.

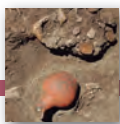
■ Villanueva de la Fuente

En el transcurso de las obras públicas en la piscina de la localidad de Villanueva de la Fuente, antigua *Mentesa Oretana*, se excavó un conjunto de tumbas (un total de ocho) interpretadas como de época tardoantigua (Figura 63.7), aunque los enterramientos documentados son tan sólo una parte muy reducida de los muchos que se estima puedan existir en esta área (Benítez de Lugo *et alii* 2011b). La parcela se ubica al SE del actual núcleo muy próxima tanto a las fuentes del nacimiento del río Villanueva, junto a la vía principal de acceso a la ciudad. La tipología de las tumbas es muy variada, aunque los autores no aportan documentación gráfica que ejemplifique lo consignado en el texto.

■ La Ontavia (Terrinches)

La necrópolis de La Ontavia (Terrinches) (Benítez de Lugo *et alii* 2011a) se encuentra superpuesta a la *villa* homónima (Figura 63.8), en el *territorium* de la ciudad de *Mentesa Oretana*, muy próxima a la Vía Heráclea, fosilizada en el Camino Real de Andalucía.

Se han excavado por parte del equipo de Benítez de Lugo un total de 30 tumbas (algunas de ellas expoliadas) construidas sobre los derrumbes de las termas de la *villa*. Se trata de inhumaciones con orientación O-E, en posición de decúbito supino con los brazos extendidos a lo largo del cuerpo, existiendo reutilización con enterramientos múltiples, lo que da un total de 50 individuos exhu-



mados. No se han documentado elementos distintos a los restos óseos, excepto en las tumbas 10 y 18.

Las sepulturas se disponen separadas por calles. En función del número de individuos hallados en su interior se constatan inhumaciones simples, múltiples y tumbas que no conservan restos. En el segundo caso, la reutilización implica posiciones de los cadáveres distintas a las originales, aunque el cráneo se mantiene en la cabecera de la tumba. En el caso de las tumbas vacías, el tamaño es mucho menor y la orientación N-S.

Las tumbas han amortizado en algunos casos los muros de las termas pre-existentes. Se han verificado cuatro tipos según su modo de construcción: de lajas, de mampostería irregular, mixtas, o con sólo lajas en la parte de la tumba. Los lechos mortuorios están conformados en su mayor parte por lajas de pizarra, aunque existe algún caso en que se emplea material latericio. Para las cubiertas se reutilizaron lajas de caliza o arenisca de la *suspensura* de los hipocaustos de las termas y existen también cubriciones realizadas con simples amontonamientos de tierra y piedras. En las paredes de mampostería se reutilizan elementos de los muros, o incluso se reaprovechan los propios muros como parte de la estructura de la tumba.

Sólo se han conservado tres anillos como elementos de ajuar (uno de plata y dos de bronce). El anillo de plata es geminado y presenta decoración incisa con las letras “WV” y “VT” unidas por una “X”, símbolo de Cristo. Según los excavadores se trata probablemente de un anillo de boda cristiano, y por tanto una de las primeras evidencias de la presencia del cristianismo en esta zona de la Meseta Sur. Los anillos de bronce presentan decoración geométrica de trazos rectilíneos y punteados. La mayor parte de las tumbas parecen encontrarse saqueadas (muy pocos elementos de cubierta encontrados *in situ* y existencia de intrusiones en el interior).

Existen dataciones radiocarbónicas de varias muestras de La Ontavía, entre ellas de restos humanos de la necrópolis. El análisis radiocarbónico de los huesos recuperados en la Tumba nº 25 ha permitido determinar que el difunto allí enterrado vivió entre los años 430-610 AD (edad calibrada). Asimismo, el colágeno obtenido en el fémur de la persona inhumada en la Tumba n.º 35 permite asegurar que el difunto analizado vivió en la Alta Edad Media, entre los años 660-810.

■ Nuestra Señora de Mairena (Puebla del Príncipe)

Se trata del hallazgo aislado de una sepultura en un paraje de olivar alomado a unos 5 km de Puebla del Príncipe, en las inmediaciones del Camino Real de Andalucía (Figura 63.9). Fue un hallazgo fortuito en el transcurso de labores agrícolas, de modo que la tapa de lajas de arenisca de la tumba fue rota por un tractor, y la tumba posiblemente removida y expoliada antes de la realización de una intervención arqueológica de urgencia (Espadas 2000).

La tumba era una inhumación individual en cista, de planta rectangular, excavada en la roca y con las paredes revestidas de lajas irregulares de arenisca y cubierta también por una gran laja fracturada en el transcurso del hallazgo. La

inhumación era de un individuo varón adulto de considerable estatura (1,90) en posición decúbito supino, con cráneo orientado al O. No se halló ajuar en el momento de la intervención.

Pese a no haberse reconocido más indicios de un espacio cementerial en la zona del hallazgo, existen restos de un sarcófago de arenisca en la Casa de Cultura de Puebla del Príncipe, procedente al parecer del entorno de la Ermita de la Virgen de Mairena, lugar sobre el que existen noticias positivas respecto a hallazgos de este tipo. No debe olvidarse que nos hallamos en el entorno de la vía histórica que parece fosilizar un itinerario antiguo, así como del espacio donde pudo hallarse la ciudad hispanorromana de *Mariana*, tradicionalmente ubicada en la zona de la ermita. Según Espadas la pobreza de la tumba y sus características inducen a relacionar este hallazgo funerario con una población rural no localizada que pudo estar activa en el periodo final del mundo visigodo.

■ Las Sacedillas (Fuencaliente)

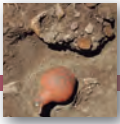
Se trata de un hallazgo casual de dos tumbas aisladas (Figura 63.10) en el transcurso de unas labores agrícolas en la parte baja de una ladera en un paraje de suaves pendientes, localizado a unos 19 km del núcleo urbano de Fuencaliente (López y Fernández 1986). Tras el descubrimiento las tumbas fueron totalmente expoliadas, aunque parte del material pudo ser recuperado. Posteriormente se realizó una excavación arqueológica de urgencia para valorar las características y significado de los enterramientos y determinar la existencia o no de más tumbas o de una necrópolis.

Se localizaron dos tumbas, orientadas de SO a NE, ambas sin restos óseos debido al expolio, aunque se pudieron rescatar los ajuares de ambas. En el caso de la denominada *tumba 1*, se localizó una jarra de cerámica, mientras que el ajuar de la *tumba 2* resultó bastante rico, con 6 anillos de bronce y un objeto de vidrio indeterminado. Según los autores, la datación de estas tumbas bien pudiera centrarse entre los siglos VI y VII.

■ Virgen de la Sierra (Villarrubia de los Ojos)

Una intervención de urgencia en el Santuario de la Virgen de la Sierra (Villarrubia de los Ojos, Ciudad Real) dio como resultado la exhumación de una tumba que fue expoliada en el periodo comprendido entre su detección y su excavación (Figura 63.11). Fue adscrita al periodo visigodo por parte de sus excavadores (Álvarez *et alii* 2011), y considerada como parte de una necrópolis rural de esta cronología posiblemente existente en el lugar según puede inferirse de diversas informaciones e indicios.

Se trata de una inhumación individual con orientación O-E en un sarcófago de “tipo bañera” de piedra caliza local, de 1,80 x 0,65 m, con 0,45 m en la cabecera y 0,50 m en los pies; la profundidad es de unos 0,50 m y el grosor de las paredes oscila entre 8 y 15 cm. La zona inferior parece constituir una parte añadida, ya que es una pieza individualizada aunque perfectamente encajada con el resto. Estaba cubierto por una lápida muy rudimentaria, también de caliza, rota en múl-



tiples fragmentos. Los restos humanos del interior fueron removidos con anterioridad a su excavación arqueológica para el expolio del ajuar y también muy afectados por diversas causas ambientales. Se trataba de un individuo adulto en posición de decúbito supino con las manos cruzadas sobre la cintura. El análisis antropológico ha permitido determinar que se trata de un hombre de edad madura (40-50 años), de estatura mediana (1,60 m) y complexión robusta. Entre las alteraciones y patologías que revela el análisis óseo destaca la evidencia de un politraumatismo que afectó a varias costillas del lado izquierdo y que fue la causa de la muerte, tal vez la caída desde una caballería, según los investigadores.

Dentro de la tumba no se ha recuperado ningún material (a excepción de un fragmento de *tegula*) a causa del posible expolio, por lo que no existen datos relativos para establecer la cronología. El análisis radiocarbónico de los restos óseos aporta un arco temporal comprendido entre los ss. VIII y IX. Por otra parte, el enterramiento en sarcófago revela la posibilidad de que se tratase de un individuo de un nivel económico elevado en un contexto rural del periodo visigodo avanzado.

ooOoo

EL CONJUNTO DE DATOS DE EXCAVACIONES en contextos funerarios que hemos resumido líneas arriba aporta una información muy dispar a la hora de afrontar su estudio, como se evidencia en el cuadro 5.

En relación con la propia condición de los espacios funerarios cabría distinguir entre los de carácter comunitario —entendiendo por tales aquellos en los que se entierran los miembros de una comunidad— y las áreas de enterramiento privadas, usadas por los integrantes de una misma familia (Vigil-Escalera 2013: 265). Dentro de la primera categoría consideramos que podrían inscribirse las necrópolis de Las Eras, La Cruz del Cristo, Oreto, Mentesa, La Ontavia y Arroyo de La Bienvenida, mientras que de las restantes, bien por falta de datos, bien por tratarse de hallazgos aislados, solo podría afirmarse que se trata de tumbas aisladas, aunque las únicas que pueden considerarse aisladas en sentido estricto son las de la Ermita de Mairena y las de Las Sacedillas, ya que se afirma que no existen restos de otras inhumaciones en el entorno. En este sentido, en ambos casos podríamos estar hablando de pequeños asentamientos rurales, que no excederían el carácter de una granja, y que se encuentran en relación con las vías de comunicación entre el sur de Sierra Morena y la Meseta, aunque por pasos diferentes. Por lo demás, resulta imposible extraer datos que puedan ayudar a identificar las agrupaciones poblacionales que generan las áreas cementeriales.

En general, en la bibliografía, se percibe una tendencia poco razonada de asignar un carácter rural a la mayor parte de los cementerios o tumbas excavadas o conocidas. Para ello se recurre en demasiadas ocasiones a recrear un “ambiente rural” que se infiere de la realidad territorial actual o histórica, sin entrar en muchos casos a valorar el importante vacío de investigación que persiste sobre las estrategias de ocupación de estos territorios de la Meseta a escala meso y macroespacial durante la Antigüedad Tardía. Sólo en contadas ocasiones se tiene en cuenta la existencia de asentamientos de cronología contemporánea